

REPERCUSIONES DE LA CRISIS DE REFUGIADOS EN RUMANÍA

Las noticias sobre los miles de refugiados, en su mayoría sirios, que cruzan todos los días países como Macedonia o Serbia para tomar rumbo hacia Europa Occidental están en la primera plana de todos los informativos.

Aunque Rumanía todavía no esté afectada por la incesante ola de refugiados que han optado por atravesar los países vecinos rumbo a Europa Occidental, las autoridades de Bucarest han decidido tomar medidas preventivas, sobre todo en consideración de que la vecina Hungría está levantando un muro de cuatro metros de altura a lo largo de 175 km de su frontera con Serbia en un intento de contener el flujo migratorio.

Tras una reunión del Comité Nacional para Situaciones de Urgencia de Bucarest, el VicePrimer Ministro, Gabriel Oprea, dio a conocer que Rumanía reforzará la seguridad en su frontera con Serbia. Oprea ha explicado que aunque Europa se está enfrentando a una crisis de migración sin precedente, que ha creado una presión extraordinaria en la zona suroriental de la UE, en Rumanía los intentos de cruzar la frontera ilegalmente y el número de solicitudes de asilo están dentro de los parámetros del año pasado. Sin embargo Gabriel Oprea ha declarado que se prevé “intensificar la cooperación entre las autoridades nacionales, reforzar la seguridad de las fronteras, aumentar la capacidad operativa en la frontera con Serbia y en todas las fronteras con las zonas de riesgo por medios técnicos y equipos de observación y vigilancia fijos y móviles, durante el día o la noche”.

Bucarest está estudiando, ha añadido el vice-Primer Ministro, desarrollar de forma preventiva la infraestructura necesaria para aumentar el número de centros de acogida de inmigrantes. Actualmente en Rumanía existen seis centros regionales de acogida que cuentan con 1500 plazas y solo un 20% de éstas están ocupadas.

Por su parte, el Ministro de Exteriores, Bogdan Aurescu, ha declarado que Europa debería implicarse más seriamente en contrarrestar las causas que han producido, en los países de origen, las migraciones hacia Europa occidental.

De hecho la Comisión Europea ha anunciado que hará nuevas propuestas a fin de combatir las redes de traficantes de personas y para solucionar el asunto del traslado de los inmigrantes que reciben estatuto de refugiados, y que los países de la UE que les reciben, podrán acceder los fondos necesarios. Corina Cretu, Comisaria de Políticas Regionales, ha declarado estar convencida de que “todos los países miembros presentarán un análisis claro acerca del modo en que esta oleada de inmigrantes les afecta, pero al mismo tiempo, los estados miembros tendrán que formular solicitudes si necesitan dinero europeo para ayudar a los refugiados.”

El problema de los inmigrantes es también uno de los principales temas enfocados en el marco de la reunión anual de la diplomacia rumana de Bucarest. El Ministro de Exteriores, Bogdan Aurescu, opina que la migración constituye un reto que reclama una respuesta solidaria y unitaria.

“Creo que las soluciones para tratar el asunto de la migración, vendrán del análisis de las causas que residen en los propios países de origen de los inmigrantes. No basta con sólo tomar medidas tales como repartir a los refugiados por cuotas, a cada Estado europeo. A este respecto el debate queda abierto. Es importante tratar la fuente de los problemas, la inestabilidad que reina al nivel de la vecindad sur, combatir el terrorismo, combatir los problemas relacionados con la estatalidad, digamos débil, de algunos de los protagonistas de

dicha zona. Son retos que reclaman una respuesta dentro de las distintas iniciativas y acciones al nivel de la UE.”

El número de los inmigrantes que optan por transitar Rumanía en su avance hacia Europa occidental podrá aumentar de manera sensible, pero es poco probable que Rumanía se transforme en un punto principal de destino, ha apreciado, a su vez, Mircea Mocanu, jefe de la oficina de Bucarest de la Organización Internacional para Migración.

Son 1.785 los refugiados que Rumanía puede acoger en sus 6 centros, en señal de solidaridad con aquellos Estados de la UE tomados por asalto por las decenas de miles de refugiados del Oriente Medio o del norte del Africa. En opinión del presidente Klaus Johannis, en Rumanía no existe presión alguna por parte de la oleada de inmigrantes, y en consecuencia, Bucarest ha de tratar el asunto con calma y responsabilidad. De hecho, el Jefe del Estado ha convocado para el próximo 17 de septiembre el Consejo Supremo de Defensa del País, en cuyo marco presentará su punto de vista con respecto al mantenimiento de unas cuotas voluntarias de inmigrantes. Todo esto, en el contexto en que la prensa británica, de la cual da noticia la prensa rumana, informaba, la semana pasada, que conforme con el deseo de Bruselas, Rumanía debería acoger, no a casi 2000 refugiados, sino a 7000. El fenómeno es muy importante para Rumanía que, en calidad de miembro solidario de la UE- ha recalcado Klaus Johannis- pero, sin tener reacciones histéricas, xenófobas o chovinistas, debe defender la idea de unas cuotas voluntarias de refugiados y no de unas cuotas impuestas. En Rumanía no sería tan complicado transformar un antiguo cuartel en centro de acogida, sino integrar a los inmigrantes en nuestra sociedad. Una posición similar a la del jefe del estado ha tenido también el Primer Ministro socialdemócrata Victor Ponta, quien opina que el número de refugiados aceptados no debe exceder la capacidad actual de alojamiento.

“Rumanía debe manifestarse como un país europeo y tiene que ser solidario con todo lo que ocurre en Europa. Solidaridad significa tanto derechos como obligaciones. Esto significa que si tenemos las mismas obligaciones que los demás países, es normal que tengamos también los mismos derechos, y dadas las condiciones, es evidente la injusticia que se le ha hecho a Rumanía en el asunto del área de Schengen. Los propios países que nos piden ahora ser solidarios en el problema de los refugiados, son los mismos que han venido postergando nuestra adhesión al espacio de Schengen.”

La posposición de la entrada de Rumanía en el área europea de libre circulación, aunque nuestro país cumpla desde hace largo tiempo con los criterios técnicos de adhesión, se ha comprobado en el presente como una ventaja -ha declarado a su vez el presidente Johannis. Nadie puede entrar en Rumanía, sin más, a través de un cauce sin vigilar. Líderes europeos o políticos destacados, especialmente de la Europa Occidental, solicitan, en el contexto de la crisis de los inmigrantes, un nuevo análisis de la oportunidad del espacio de Schengen, del modo en que éste funciona. En este caso, hace falta conceder más atención al tema, razón por la cual las autoridades rumanas han incluido en la agenda de la reunión del próximo 17 de septiembre del Consejo Supremo de Defensa del País un análisis del estado del expediente de Bucarest.

Emigración: los problemas de los rumanos en el exterior

El objetivo de Rumanía es crear una relación estrecha con los rumanos que viven en el extranjero, ha declarado el presidente Klaus Johannis en Bucarest durante una conferencia dedicada a los problemas de la diáspora rumana. En su opinión, una solución para reducir el éxodo de los especialistas al extranjero es el reconocimiento de los diplomas universitarios y la facilitación de la equivalencia de los estudios. “Miles de jóvenes salen anualmente para estudiar en el extranjero”, ha afirmado, “y la experiencia que pueden traer el país después de graduarse, y en algunos casos tras un período de actividad profesional en el extranjero, es muy valiosa.”

El jefe del Estado ha señalado también que el potencial de la diáspora será usado completamente cuando la decisión de trabajar en el extranjero sea solo una opción y no una necesidad. En opinión del presidente, es esencial asegurar las condiciones para que los rumanos de la diáspora puedan ejercer su derecho al voto y ha expresado la esperanza de que los partidos políticos cumplan con esta promesa a finales de la actual sesión parlamentaria.

Durante la misma conferencia, el Ministro rumano de Exteriores, Bogdan Aurescu, ha destacado que la diplomacia rumana debe tener una actitud flexible, dinámica y proactiva en el actual contexto de seguridad. Aurescu ha señalado también que los jóvenes de la diáspora son un factor relevante que ayudan a la diplomacia a encontrar soluciones innovadoras en este asunto. El jefe de la diplomacia rumana ha puntualizado que para convencer a los jóvenes de que regresen a casa, es necesario que Rumanía se convierta en un destino atractivo desde el punto de vista profesional y ha expresado la esperanza de que los jóvenes educados en el extranjero regresen a su país. Bogdan Aurescu:

“El contexto complicado en que vivimos muestra que juntos debemos asegurar y generar, por esfuerzos mancomunados, estabilidad social y seguridad, y eso demuestra más que nunca la necesidad de usar los recursos estratégicos que representan los jóvenes por su contribución al desarrollo de Rumanía, por la valoración de la experiencia que han adquirido en el extranjero, porque regresan con ideas, soluciones y acciones concretas.”